

la geografía antigua. Como denominador común podemos señalar la perspectiva histórica desde la cual se contempla la evolución de la geografía y la historiografía, así como el análisis contextual de los distintos autores dentro de las circunstancias políticas, culturales, sociales o ideológicas que determinan cada período. Se hace hincapié, especialmente, en la constitución de la geografía como disciplina científica, sobre todo a partir de los progresos alcanzados por la ciencia helenística y el desarrollo de la cartografía. En este contexto se revaloriza la figura de Eratóstenes, que vuelve a ocupar el lugar que le corresponde dentro de la historia de la geografía gracias a un estudio en profundidad de su contribución a la integración geográfica, y por tanto histórica, de Asia y el Extremo Occidente dentro del diseño cartográfico de la ecúmene. Por su parte la geografía descriptiva, que permanece como género independiente, adquiere una dimensión histórica (o geo-histórica) por cuanto asimila e incorpora los conocimientos obtenidos por la experiencia colonial para construir una lectura diacrónica del espacio.

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ

R. OSBORNE (ed.), *La Grecia clásica, 500-323 a.C.* (traducción castellana de G. G. Djembé), Barcelona, Historia de Europa Oxford, Crítica, 2002, 318 pp.

El original inglés de la obra que reseñamos (*Classical Greece 500-323 B.C.*, Oxford, 2000) forma parte de una *Historia de Europa Oxford* en once volúmenes que tiene como objetivo declarado acercar al lector de una manera concisa y clara, aunque no exenta de rigor, el pasado del viejo continente. Es esta concisión la que explica que únicamente dos volúmenes conciernan a la Antigüedad (el segundo, sobre el mundo romano, será traducido y publicado también por Crítica a lo largo de este año 2004). La colección va dirigida en principio al lector anglosajón, no sólo por la nacionalidad de los distintos autores, sino porque la bibliografía selecta no incluye una sola monografía en lengua no inglesa. En la traducción al español se ha señalado en la bibliografía las obras vertidas al español y se ha incorporado una adenda con las ediciones en castellano de fuentes clásicas utilizadas por el traductor, pero no hubiera estado de más haber completado el esfuerzo con una bibliografía selecta de obras en nuestro idioma. La traducción en sí es correcta y clara, bien que no se justifican en castellano voces como “esparciata” (por espartiatá), “ilota” (por hilota), árcades (por arcadios) o tésala (por tesalia), por poner algunos ejemplos.

Lo primero que cabe decir es que no nos encontramos ante un manual, sino ante una introducción al clasicismo griego, un acercamiento al mundo de las *póleis* de los siglos V y IV antes de nuestra Era, que presenta una organización temática cómoda, de fácil consulta y en la que se concede escaso espacio a los acontecimientos políticos y militares. Cada capítulo o tema ha sido encargado a un reconocido especialista en el mismo, mientras que para que los criterios de coherencia y unidad no se resintieran en demasía se optó porque cada autor leyera los manuscritos de todos sus colegas y se evitara en lo posible innecesarias ya fueran reiteraciones, ya omisiones.

Por lo que respecta al contenido de la obra, la ausencia de un volumen dedicado al arcaísmo heleno se ha tratado de suplir con un capítulo sobre “el pasado preclásico”,



firmado por el editor Robin Osborne. Paul Millett se aleja del eterno debate entre primitivistas y modernistas para subrayar la singularidad de la economía griega (o ateniense deberíamos precisar, dado nuestro desconocimiento de las economías de otras ciudades estado). Rosalind Thomas explora los conceptos de polis y de ciudadanía bajo un acertado enfoque que aúna las esferas política y religiosa. Por su parte, Han van Wees nos habla del fenómeno bélico en toda su amplitud: guerra naval y guerra hoplítica, causas de los conflictos, técnicas de combate, financiación, valores... Josiah Ober aborda los modelos políticos, tanto teóricos como prácticos, con Atenas y Esparta como paradigmas, mientras James Davidson nos ofrece un panorama de la vida cotidiana del hombre griego clásico (la casa, la familia, las costumbres, la sexualidad, la moral ciudadana). A Lisa Kallet-Marx le ha correspondido la narrativa política y militar del siglo V, que como hemos avanzado más arriba se ha reducido al máximo, en la creencia, imaginamos, de que sobran manuales que proporcionen semejante información; de hecho la autora se centra más en las fuentes (Heródoto, Tucídides) y en el significado o trascendencia de los hechos que en el relato detallado de los hechos mismos (guerras médicas, guerra del Peloponeso). Más tradicional es, en cambio, el tratamiento dado por Osborne al siglo IV.

Clausura el libro un breve glosario en el que se describen términos de origen griego, una sinopsis cronológica, una bibliografía selecta organizada por capítulos, una tabla de autores clásicos y un índice alfabético.

CÉSAR FORNIS

JESÚS R. ÁLVAREZ SANCHÍS, *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el Occidente de Iberia*, Madrid, Akal, 2003, 179 pp., 70 figs.

Estamos ante la obra de un notable especialista en el mundo meseteño durante la Edad del Hierro. Profesor de Prehistoria en la Universidad Complutense, el A. se ha familiarizado con la problemática de este período a través de la excavación y estudio de yacimientos emblemáticos, como Las Cogotas, Ulaca o el asentamiento francés de Bibracte. Su trayectoria bibliográfica avala además su especialización en cuestiones relativas al grupo étnico vetón, siendo buena prueba de ello la obra monográfica *Los Vettones. Bibliotheca Archaeologica Hispanica 1* (Madrid 1999) o el más reciente trabajo con G. Ruiz Zapatero, "Etnicidad y arqueología: tras la identidad de los vettones", *Homenaje al Prof. Pellicer. Spal* 11 (2002) 253-275. En este caso, los objetivos perseguidos con la publicación que nos ocupa se centran en ofrecer una interpretación global del desarrollo de los pueblos asentados al oeste de la península Ibérica, con especial referencia a los vettones, durante toda la Edad del Hierro, período que prolonga desde el s. VIII al I a.C. La obra está marcada por un evidente tratamiento divulgativo, en tanto está dirigida más a estudiantes que se inician en la Historia que a especialistas en esta materia.

La etapa histórica seleccionada verá forjarse el proceso de etnogénesis de estos pueblos, al hilo del contacto con culturas letradas y distantes (fenicios, griegos y romanos), que recalcan sucesivamente en la península, dejando sentir su influencia hasta el interior meseteño. La fuente de información primordial es la Arqueología, de ahí que el A. illustre